

## CAMBIOS EN LOS PATRONES ESPACIALES DE LA AGRICULTURA VENEZOLANA (1970- 1990)

Luisa Elena Molina  
Instituto de Geografía ULA, - Mérida, Venezuela

En este trabajo se presenta una caracterización general de los patrones de distribución espacial de la actividad agrícola venezolana, así como sus variaciones más significativas a nivel de entidades federales durante el período 1970-1990. Los resultados forman parte del estudio “Dinámica espacial de la agricultura en Venezuela (1970-1990)” que en la actualidad realiza la autora de la presente comunicación.

Los aspectos que serán tratados a continuación se ceñirán a la siguiente secuencia: en primer lugar se efectuará una breve referencia a la importancia del estudio temporo- espacial de la actividad agrícola tomando como unidad de referencia, por una parte, las divisiones político administrativas y, por otra, los renglones destinados a usos agro alimentarios divididos en función de los sistemas de producción agrícola empleados para su realización. En segundo lugar se cementarán algunos aspectos de carácter metodológico. Finalmente serán discutidos los principales cambios espaciales que se registran durante el período considerado, la situación reciente de la distribución geográfica de los distintos renglones y la importancia relativa de los mismos en términos de su participación en la superficie cosechada a nivel nacional.

### **CAMBIOS TEMPORALES Y DIFERENCIACION ESPACIAL DE LA AGRICULTURA: RAZONES PARA SU ESTUDIO**

Tal como señala Santos, “La naturaleza socializada debe identificarse con aquello que los geógrafos denomina el espacio geográfico. El espacio es un hecho social en el sentido de K. Kosik define a los fenómenos sociales: un hecho histórico en la medida en que los reconocemos como un elemento de un conjunto y realiza así una doble función que le asegura efectivamente, la condición de un hecho histórico: de un lado, se define el conjunto; es a la vez el productor y producto; determinado un revelador que permite ser descifrado por los mismos a los que revela; y al mismo tiempo, cuando adquiere un significado auténtico, atribuyendo un sentido a las cosas. Según esta acepción **el espacio es un hecho social, un factor social y una instancia social**”. (Santos; 1990:146).

Por otra parte, el mismo autor expresa que “los objetos geográficos aparecen en las localizaciones, correspondiendo a los objetivos de la producción es un momento dado y, a continuación, por su propia presencia, influyen sobre los subsiguientes momentos de la producción” (Santos: 1990:155).

Dentro de la perspectiva que reflejan las dos ideas anteriormente destacadas, la actividad agrícola sería aprehendida como un proceso capaz de promover dinámica espaciales concretas, de acuerdo con los objetivos perseguidos por sus autores y gestores en el marco de formaciones sociales específicas: es decir, la actividad agrícola genera

Espacio, en tanto hecho histórico y hecho social. No obstante, el espacio producido históricamente por la sociedad se convierte, a su vez, en un factor influyente sobre las subsiguientes posibilidades de mantener, transformar o reacomodar, la o las actividades productivas.

**De acuerdo a los fundamentos conceptuales que anteriormente se han comentando, considero que los patrones espaciales pueden ser definidos como:** modelos de distribución que caracterizan a los distintos rubros agrícolas en un momento determinado, cuyas posibilidades de mantenimiento, reproducción, transformación, involución o extinción en el tiempo depende, por una parte, del rol atribuido a cada ρυβρο, πορ ελ σιστεμα ψ συσ αγεντε σοχιαλεσ ψ προδυχτιωοσ ψ, πορ οτρα, αλ εσπαχιο προδυχιδο ψ α λασ τευδενχιασ δε οργανιζαχι ν θυε λοσ διστιντοσ ρυβροσ ηαψαν γενεραδο ηίστόρικαμεντε προμοβιενδο, o no, la reproducción de sus principales líneas de fuerza.

La reproducción o desarticulación de un patrón espacial depende, entre otros aspectos, de la fuerza de las condiciones localistas del pasado, de la movilidad relativa del capital entre nuevos lugares de inversión y aquellos a los que hay que seguir apoyando, y del mantenimiento o las transformaciones de determinados patrones sociales y productivos, derivados de uno o distintos modos de producción que pueden estar vigentes o haberse extinguido en el tiempo, pero que en todo caso sigan presentes en el espacio (Santos; 1990).

En términos empíricos, para caracterizar los patrones espaciales de la agricultura venezolana, se ha tomado como unidad espacial de referencia la división político- territorial a nivel de entidades federales. Se reconoce que las dinámicas espaciales trascienden los límites territoriales, sin embargo la selección de este criterio se debe a que, en el caso venezolano, la dinámica de la agricultura ha estado altamente influenciada por la inversión y el gasto público del Estado (Gutiérrez; 1992). La asignación de presupuesto ordinario se efectúa a través de las entidades federales y de los órganos de la Administración Central y Descentralizada. Parece por tanto importante efectuar estudios que revelen resultados a nivel de las mismas unidades política-administrativas, a través de las cuales se realizan generalmente tanto el gasto como la inversión pública.

Otra razón que explica la selección del criterio territorial, es que la única fuente que permite hacer un seguimiento temporal a los cambios de uso, es el Anuario Estadístico Agropecuario que edita el Ministerio de Agricultura y Cría (MAC),

cuyos registros de superficie cosechada, producción y rendimientos se presentan en términos de agregados nacionales y de entidades político administrativas.

En este sentido, las fuentes básicas de información están constituidas por las estadísticas oficiales publicadas en los anuarios correspondientes al período 1970-1988. Para cubrir la información del lapso 1989-1990 se ha recurrido a datos oficiales no publicados y sujetos a revisión, pertenecientes al mismo organismo.

Por otra parte, se han seleccionado veintiún renglones del sector agrícola animal, los cuales se identifican en el cuadro N° 1, agrupados en función de los Sistemas de Producción Agrícola dentro de los cuales se incorporan, de acuerdo a la clasificación de Avilán y Eder (1986). Es conveniente destacar que en el caso de los renglones frutícolas no se toman en cuenta los cítricos y no cítricos, salvo el caso del cambur – para dichos rubros- resultados a nivel de agregados nacionales. Aunque se obtuvo información de superficie, producción y rendimiento del Fondo Frutícola Nacional, los datos se refieren a un momento (1989), lo cual aunque sirve a los fines de establecer la localización dominante, no permite distinguir los cambios que la misma puede haber sufrido en el tiempo.

En un intento por clasificar los patrones espaciales se adoptará la siguiente diferenciación partiendo de la proporción en que participan las entidades federales en la superficie cosechada nacional:

1. Patrón espacial disperso cultivos que a nivel de entidad federal aportan menos del 10% de la superficie cosechada.
2. Patrón espacial moderadamente disperso: 40% de la superficie cosechada con tendencia a la concentración, 60% con tendencia a la dispersión.
3. Patrón espacial moderadamente concentrado: 60% de la superficie cosechada con tendencia a la concentración, 40% con tendencia a la dispersión.
4. Patrón espacial concentrado una o varias entidades aportan más del 30% a la superficie cosechada total.
5. Patrón dual (concentrado disperso) en los cultivos en los que un alto porcentaje de la superficie cosechada, cercano al 50%, se distribuye de manera y el resto de forma disperso.

En cuanto a las tendencias temporales de los patrones espaciales se adoptará la siguiente diferenciación:

1. Patrones inerciales, para aquellos rubros que mantiene en el tiempo participaciones relativas similares con relación a la superficie cosechada total, independientemente de que en términos absolutos ésta haya aumentado o disminuido.

2. Patrones moderadamente dinámicos para el caso de rubros en los que las entidades federales muestran cambios porcentuales, de reacomodo en su distribución geográfica que oscilen entre el 10 y el 20% con relación a la superficie cosechada nacional.
3. Patrones dinámicos, cuando una o varias entidades federales cambian su participación porcentual en el tiempo, apareciendo como generadoras de valore que oscilen entre el 20 y el 30%.
4. Patrones muy dinámicos cuando se presenta una tendencia de marcada concentración en las que muy pocas entidades pasan a generar, durante el período considerado más del 30% de la superficie cosechada total.
5. Patrones agresivos: cuando la superficie cosechada tiende a descender en términos absolutos, sin que ocurra paralelamente un aumento de los rendimientos y, por ende, de la producción. Igualmente para los casos en que la superficie cosechada se mantiene constante pero disminuye la producción debido a in descenso en los rendimientos.

### **ALGUNAS DIFICULTADES PARA LA REALIZACIÓN DEL ESTUDIO**

Antes de exponer los resultados obtenidos, es necesario comentar algunas dificultades que se hallaron en el proceso de acopio de información estadística.

Para la realización del trabajo fue necesario construir una base de datos en la cual se agruparon a nivel de entidad federal los resultados de superficie, producción y rendimiento por entidad federal para un total de 23 rubros agro alimentarios. Tal como se indicó anteriormente, esta información aparece registrada en los Anuarios Estadísticos Agropecuarios. Conviene comentar, sin embargo, algunos problemas que aletargaron el proceso de recopilación de las fuentes.

1. Retraso de las publicaciones. En nuestro país los anuarios estadísticos se publican con retraso de tres y cuatro años, para nuestro caso, se había elaborado una primera aproximación del estudio con estadísticas preliminares sujetas a revisó por el órgano respectivo, no publicadas, para el período 1986-1990. Afortunadamente, en los últimos dos años se editaron los anuarios correspondientes el período de 1986-1988, lo que permitió corregir los datos preliminares que, por cierto, presentaban para muchos renglones diferencias estadísticas notables con relación a las cifras definitivas oficialmente publicadas.
2. No todos los rubros seleccionados aparecen con información disgregada a nivel de entidades federales, en algunos casos ello ocurre sólo para algunos años de la serie considerada. Particularmente puede destacarse que la mayoría de los renglones frutícolas (naranja, mango, lechosa, patilla, melón, entre otros) sólo cuentan con información agregada por totales nacionales. Esto es llamativo en un país que, como el nuestro, es catalogado con latas potencialidades para la producción de frutales permanentes, semi-

permanentes y anuales, especialmente a nivel de pisos altitudinales bajos. La existencia del fondo Frutícola Nacional, haría suponer que en país existe un detallado conocimiento, no solo de la localización, sino del estado actual de las plantaciones, lo cual no es cierto. Visitas y entrevistas conocer estimaciones por entidad federal para los años 1989 y 1990. Para otros rubros igualmente incluidos dentro del sistema de plantaciones, la situación es análoga: tal es el caso de la palma aceitera y el coco.

**CUADRO N° 1**  
**CLASIFICACION DE RENGLONES AGROALIMENTARIOS POR SISTEMAS**  
**DEPRODUCCION AGRICOLA**

<b>SISTEMAS DE PRODUCCION</b>	<b>RENGLONES</b>
CULTIVOS ANUALES MECANIZADOS	ARROZ
CEREALES	MAIZ
	SORGO
LEGUMINOSAS	CARAOTA
	FRIJOL
OLEAGINOSAS	AJONJOLI
	ALGODÓN
	GIRASOL
	MANI
HORTICULTURA COMERCIAL	TOMATE
PISO BAJO	PIMENTON
	CEBOLLA
PISO ALTO	AJO
	PAPA
	ZANAHORIA
	CAFÉ
PLANTACION	CACAO
	CAMBUR
	PIÑA
	PLATANO
	CAÑA DE AZUCAR
GANADERIA EXTENSIVA	GANADO BOVINO
Y SEMI INTENSIVA	LECHE
	PASTOS
INTENSIVA	GANADO PORCINO
	AVES

3. A la falta de uniformidad en cuanto al nivel de desegregación político-administrativo en que se presentan las estadísticas, se une otro problema que tiene que ver con las unidades de medida en que parecen señalados los registros de producción; así, aunque la mayoría de los rubros se miden en términos de toneladas, algunos parecen contabilizados en otras unidades por ejemplo el cambur y el plátano vienen expresados en racimos,

para algunos años, en miles de unidades, para otros, y recientemente, en toneladas.

4. Otro rubro que fue difícil de analizar fue el de pastos (naturales y cultivados), dado que las cifras muestran resultados que pareciera erróneos para el caso de los pastos naturales y, por otra parte, la información en términos de superficie, sólo fue registrada hasta el año 1980.

Si bien en este trabajo no se han incluido algunos de los rubros y variables mencionadas anteriormente se expone pues explican las dificultades en la labor de recabación estadística y tratamiento de los datos.

## **RESULTADOS OBTENIDOS**

Tal como se señaló en los párrafos anteriores, para estudiar los patrones espaciales de la agricultura en Venezuela, se emplearon dos clasificaciones que, de alguna manera, fueron el resultado de una combinación interactúa tanto del análisis de los resultados empíricos y las agregaciones a que deba orígenes, como de consideraciones teóricas previas especialmente la sujeción de lagunas clasificaciones antes aplicada por otros investigadores, especialmente en materia de sistemas de producción agrícola (Avilán y Eder; 1986).

Las diferenciaciones a que se aluden son: Patrones Espaciales en términos de localización dominante y Tendencias Temporales de los Patrones Espaciales.

En uno y otro caso, los resultados demuestran que los patrones espaciales de nuestra agricultura se caracterizan por presentar modelos múltiples, con tendencias temporales también variadas.

Los cultivos anuales mecanizados, no incluyen los grupos de cereales, oleaginosas y leguminosas, presentaron en la mayoría de los estados que participan de la superficie cosechada, se localizan en los llanos venezolanos; no todos los patrones muestran, son embargo continuidad geográfica, aunque de manera general puede indicarse que se ubican en las regiones llaneras (central, occidental y oriental).

Las entidades federales que aparecen con mayor frecuencia como lugares de localización son Guárico y Portuguesa, para los cereales; y portuguesa, Anzoátegui y Barinas para las oleaginosas. A diferencia de estos dos grupos, las leguminosas presentan patrones entre 1970 y 1990 han variado de moderadamente dispersos a duales. La concentración de los primeros dos grupos (cereales y oleaginosas) está relacionada con el predominio del sistema de producción de cultivos anuales mecanizados, mientras que la caraota y el frijol son producidos en muchas entidades bajo sistemas de producción de subsistencia y semi comercial.

Entre los cereales, el caso del maíz también puede diferenciarse, por cuanto en su patrón dual de distribución (concentrado- disperso), parece influir la presencia de los dos sistemas de producción indicados (cultivos anuales

mecanizados como dominante, y agricultura de subsistencia y semi- comercial como complementario).

En cuanto a la tendencia temporal de los patrones, de acuerdo a la clasificación de propuesta cada rubro se ubica en una categorización distinta; es decir, en su evolución temporal los rubros del sistema cultivos anuales mecanizados no han presentado comportamientos similares. En el grupo de los cereales, el arroz y el maíz muestran tendencias inerciales y moderadamente dinámicas respectivamente. Por otra parte en términos de superficie cosechada en valores absolutos, ambos exhiben decrecimiento. El sorgo, por el contrario, evolucionó en un lapso con tendencia muy dinámica y, en valores absolutos, su superficie pasó de 2712 a 175 795 hectáreas, entre 1970 y 1990.

Casi todas las oleaginosas y leguminosas, salvo el caso del algodón, presentaron tendencias regresivas (ajonjolí, maní y frijol) e inerciales (caraota). Del mismo modo, a excepción del algodón en todos los rubros se observaron disminuciones de las respectivas superficies cosechadas.

En el sistema de Horticultura Comercial, hay leves diferencias en los cambios de la localización dominante entre las hortalizas del piso alto y las de piso bajo. En el caso de las Hortalizas de pisos alto, los patrones de localización dominantes son: concentrado distribuyéndose la superficie cosechada de ajo, zanahoria y papa en los estados Táchira, Mérida y Trujillo.

En este caso, la continuidad geográfica de la producción se cumple, toda vez que se trata de rubros cuya mayor exigencia en términos agro ecológicos se vincula con la temperatura. El único caso en que ello no ocurre es el de la papa, donde la presencia de Lara, Carabobo y Aragua como productores importantes se debe a la introducción, en dichas entidades, de variedades adaptadas a temperaturas mayores. La importancia relativa de estas variedades ha sido tal, que Lara desplazó a los estados tradicionalmente productores de este rubro.

En las hortalizas de piso bajo, los patrones se clasifican con evoluciones análogas para el tomate y el pimentón, los cuales pasaron moderadamente concentrados en 1970 a duales de 1990. Este resultado indica que ha habido un reacomodo de la distribución de la superficie cosechada que evidencia el incremento de la importancia relativa, como productores, de los Estados Lara y Aragua. No obstante, un porcentaje importante de la superficie cosechada cercano al 50%, se distribuye de manera dispersa.

En cuanto a la localización dominante, para el pimentón, además de Lara y Aragua, debe señalarse al estado Falcón. En el caso del tomate, en los últimos años ha aumentado la participación relativa de Portuguesa y Fuarico en la superficie cosechada.

La clasificación inherente al tendencia entre 1970 y 1990, arrojó como resultado el predominio de patrones dinámicos (ajo, zanahoria, tomate), moderadamente dinámico (pimentón), en todos los rubros hubo incrementos absolutos en la superficie cosechada, lo cual debe explicarse, fundamentalmente por la

instalación de sistemas de riego en los valles altos de la región andina realizada por la Corporación de Los Andes y por las obras de riego privado, en el caso de las hortalizas de piso bajo.

Los patrones espaciales de los rubros clasificados dentro del sistema de Plantación generaron los siguientes resultados: moderadamente concentrado y concentrado, para el café y el cacao, respectivamente, sin variaciones en la localización dominante.

El café se localiza en los estados Táchira, Mérida, Trujillo y Sucre que aportaron entre 52 (1970) y 54% (1990) a la superficie cosechada total del resto de la superficie se distribuye de manera dispersa (menos del 10%) en otras 12 entidades. El cacao se encuentran en Sucre y Miranda que participan con un porcentaje del 87% con relación a la superficie total. La tendencia temporal de los patrones es inercial para el café y regresiva para el cacao. En valores absolutos la superficie cosechada de café ha aumentado, mientras que la del cacao ha descendido.

El cambur y el plátano mantienen el tiempo sus respectivos patrones de localización dominante. El cambur se presenta disperso, hallándose entre los productores 21 entidades federales, de las 22 que componen al país. El plátano muestra un patrón dual, en la que la Zulia destaca como portador el 48 (1970) y el 52% (1990) de la superficie, en tanto que el porcentaje residual (48%) se distribuye de forma dispersa (<10% por entidades productoras).

La caña de azúcar presenta concentrado que no se modifica en el lapso. En este rubro, cuatro entidades federales (Portuguesa, Yacaruy, Lara y Aragua) cuentan con el 84% de la superficie cosechada. La distribución de la superficie está altamente relacionada con la localización de los centrales azucareros y con las exigencias agroecológicas del cultivo.

La piña modificó su patrón entre 1970 y 1990, al pasar moderadamente concentrado a dual. Sí, mientras en 1970 había cuatro estados entre los productores más importantes (Lara, Trujillo, Carabobo y Táchira) e, 1990, sólo Lara concentró el 50% de la superficie cosechada con respecto al país.

Los patrones temporales de este rubro son todos casos inerciales, es decir que no hubo variaciones significativas en la distribución al interior del país y tampoco en la superficie cosechada a nivel nacional.

En los sistemas pertenecientes al sector agrícola animal, los resultados obtenidos fueron los siguientes. En los rubros de ganadería bovina, pastos y leche predomina el patrón dual, salvo en el caso de los pastos naturales que se cataloga entre los moderadamente concentrados. La existencia del ganado bovino presenta un 48% en tres entidades (Zule, Apure y Guárico), el 52% restante se distribuyeron dispersos en 17 estados. En cuanto a los pastos naturales, Apure, Bolívar, Guárico y Barinas son los que cuentan con mayor superficie al agrupar, el conjunto, el 65% en la superficie total. El estado Zulia cuanta, a su vez, con un 53% del total de los pastos cultivados y aporta el 66% de la producción nacional de leche.



La existencia de porcinos refleja fundamentalmente a los rebaños que se manejan mediante sistemas intensivos. El patrón varió de concentrado a moderadamente a moderadamente disperso. En 1970, cuatro entidades (Miranda, Aragua y Carabobo) contaban con el 90% de la existencia. En 1990, dos entidades (Aragua y Miranda) contaban con el 39% del rebaño y el porcentaje restante (61%) se encontraba distribuido en 17 entidades. Si bien la tendencia temporal es moderadamente dinámica en respuesta a esos cambios de localización, la existencia en valores absolutos ha descendido, lo cual probablemente se asocia, por una parte, a la disminución observada a nivel de consumo, debido al aumento de los precios en los bienes alimentarios derivados de este rubro y, por otra, al incremento de los precios de las materias primas de procedencia importada como consecuencia de la apertura económica y de la evaluación monetaria del Bolívar. Posiblemente, los procesos de relocalización se asocien a la búsqueda de ventaja comparativas.

El patrón espacial de la existencia de aves tampoco exhibió variaciones en el tiempo, manteniéndose entre 1970 y 1990 en la categoría de moderadamente concentrado. Miranda, Aragua, Carabobo y Zulia, destacan como las entidades de localización dominante. En la tendencia temporal, el patrón es moderadamente dinámico y la existencia aumentó en términos absolutos.

Los resultados permiten llegar a las siguientes conclusiones:

1. La agricultura venezolana se caracteriza por presentar patrones espaciales múltiples, con ciertas analogías en el comportamiento, cuando los rubros se agrupan de acuerdo a los sistemas de producción característicos. Estos resultados corroboran la análoga conclusión obtenida por Avilan y Eder (1986) en el estudio sobre los Sistemas u las Regiones Agrícolas de Venezuela, aunque dichos autores aplicaron una metodología distinta.
2. Los rubros más dinámicos con los cereales, dentro de los sistemas de cultivos anuales, y anuales, y las hortalizas. Este resultado probablemente se explique mediante distintas razones. En el caso de los cereales puede indicarse que constituyen rubros de importante participación en el patrón del consumo del venezolano; han sido igualmente objeto de medidas de políticas importantes que han influido en algunos casos de manera positiva, en otros negativa, en sus resultados en términos de superficie y producción. En cuanto la introducción de riego y leves incrementos en el consumo, explican su evolución temporo- espacial.
3. Los rubros que presentan tendencias inerciales y, en algunos casos, regresivas, se vinculan a sistemas de producción que perdido importancia relativa como, por ejemplo, la agricultura de subsistencia y semi comercial. Probablemente si se hubiera incluido otros renglones más importantes dentro de estos sistemas como la yuca y otras raíces, el resultado sería más contundente.

Lo que se quiere significar es que los sistemas de producción adelantados por la población campesina no han evolucionado con tendencias dinámicas sino,

más bien, involutivas y que, probablemente, las políticas dirigidas al sector, fundamentalmente a través de los órganos de la Reforma Agraria, no obtuvieron éxito con las políticas y acciones aplicadas a los campesinos y pequeños productores. Esto demuestra de alguna manera la consideración teórica que efectuáramos al comienzo, en cuanto a que la evolución de los patrones espaciales está asociada positivamente con la importancia relativa que los distintos rubros tienen para los sectores de la agricultura, dentro de los cuales se incluyen tanto los particulares como el estado.

Otros renglones de tendencia inercial son las plantaciones. Destacan por su importancia el café y el cacao que, habiendo jugado roles importantes en la economía nacional hasta mediados del presente siglo, se mantienen hoy, mapas como “la memoria de un presente que fue”, para decirlo en palabras de Morgenstern (citado por Santos; 1990:154), que condiciona en condición de cultivos objeto de medidas de políticas estatal y de inversión privada, tendientes a su dinamización en el marco de la agricultura capitalista.

4. El comportamiento observado por algunos cultivos de subsistencia y semi comercial, así como por lagunas plantaciones demuestra la validez del planteamiento teórico de Santos (1990) tomado como base conceptual para este trabajo; en cuanto a que las características espaciales preexistentes, vinculadas con formas, e incluso, con modos de producción distintos al dominante, prevalecen en tiempo y se conjugan con aquellos de nueva introducción, coexistiendo en el espacio; el espacio se comporta así como un producto, continente de tiempos múltiples, de hechos sociales múltiples, de momentos históricos múltiples.
5. Si se toma en cuenta que “tanto la agricultura como el resto de las actividades económicas no petroleras del país, han evolucionado amparándose en un modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y en renta petrolera” (Gutiérrez, 1992:36), puede sostenerse que los patrones espaciales que tienden a mostrar mayor fuerza en sus líneas de producción temporo- espacial, son en gran medida el resultado del modelo de acumulación dominante, es decir, el capitalismo rentístico.
6. Las medidas macro económicas adaptada por el estado venezolano y, particularmente las aplicadas al sector agrícola que tienden a restringir y, aún, a eliminar los subsidios directos e indirectos que durante años se dirigieron al sector necesariamente provocarán cambios en los patrones espaciales. Posiblemente algunos renglones que aquí se clasificaron con tendencias muy dinámicas, ingresarán en los próximos años a tendencias espaciales inerciales y regresivas, por cuanto muchos de estos rubros (particularmente cereales, hortalizas y frutales comerciales, porcinos y aves) se fundamentan en sistemas de producción que tienen alta dependencia de insumos y materias primas de origen importado.

## **BIBLIOGRAFIA**

Avilán. Justo y Eder, Vert. (1986) sistemas y regiones agrícolas de Venezuela: Fundamentación Polar-Ministerio de Agricultura y Cría, Caracas, 162 p.

Gutiérrez, Alejandro (1992). Gasto público y acumulación de capital en la agricultura venezolana: Fundación Venezolana: Fundación polar, San p.

Molina, Luisa (1993). Dinámica especial de la agricultura en Venezuela. Universidad de Los Andes, Mérida (Trabajo en preparación).

Santos, Milton (1990). Por una geografía nueva. Editorial Escasa Calpe, Madrid 257 p.

Venezuela. Ministerio de agricultura y cría (1979- 19889). Anuario estadístico agropecuario: MAC, Caracas.

Venezuela. MAC. Oficina de Planificación del Sector Agrícola (1989-1990). Estadísticas preliminares de superficie, producción y rendimiento. Caracas.